

de sus orígenes (por ejemplo, Ramón Pané) hasta mediados del XVII (como Alonso de la Peña Montenegro); las polémicas doctrinales habidas entre ellos; su pensamiento teológico; la reseña de los principales escritos redactados (crónicas, catecismos, directorios pastorales, etc.) —publicados o no— y sus tesis pastorales más destacadas; las cronologías de mayor relieve, etc., de forma que el lector culto podrá tener a la mano, en un solo volumen, los hechos más sobresalientes de la evangelización fundante. Posteriormente, y según sus preferencias, podrá completar algunos extremos —aquí sólo enunciados— con la consulta de los otros volúmenes de la Colección.

En definitiva: una monografía muy rica en información, de fácil lectura y válida para centrar correctamente la gran épopeya evangelizadora que se inició hace quinientos años.

Carmen J. Alejos-Grau

Ralph McINERNY, *Boethius and Aquinas*, The Catholic University of America Press, Washington, D. C. 1990, XIV + 268 pp., 14'5 X 22.

La obra del profesor McInerny que ahora reseñamos no es un simple ensayo de historia comparada de las doctrinas. Se trata de una obra polémica que sostiene vigorosamente una crítica a la interpretación de la metafísica tomista que el autor califica como «el tomismo existencial». El error fundamental del tomismo existencial es, para McInerny, haber adjudicado a Santo Tomás una concepción original de la Metafísica, desconectada de sus predecesores, Aristóteles y Boecio. El autor quiere poner en evidencia el error de quienes han estudiado las doctrinas tomistas olvidando, o al menos, minusvalorando sus

fuentes. Independientemente de las conclusiones concretas que McInerny presenta en este ensayo, sí que estamos de acuerdo en afirmar la poca atención que los especialistas en la filosofía tomista han prestado al pensamiento boeciano. De hecho pensamos que su influencia es mucho mayor de lo que habitualmente se ha tomado por tal, y no sólo en filosofía sino también en teología.

«La tesis de este libro se enuncia simplemente: Boecio enseñaba lo que Santo Tomás dijo que enseñaba y los comentarios tomistas de Boecio son los mejores comentarios jamás escritos sobre estos tratados» (p. XIV). La verificación de esta tesis se desarrolla sobre todo en torno al comentario tomasiano al *De hebdomadibus* de Boecio, y en particular, en el axioma *diversum est esse et id quod est*, sobre el cual los llamados «tomistas existenciales» se empeñan en sostener que Santo Tomás dijo otra cosa distinta a lo que afirmó Boecio. Para McInerny esta interpretación es un error y en su libro trata de demostrarlo.

El autor establece la fidelidad de Santo Tomás a los autores que comentaba y cree poder negar la tesis de la originalidad de la metafísica tomasiana. Parece algo exagerado en las conclusiones puesto que habría que distinguir al comentador del escritor original para valorar adecuadamente la metafísica de Santo Tomás. Aunque fuera cierto que en sus comentarios a Boecio, Tomás no aportara nada nuevo, habría que ver si esto se sostiene al estudiar las grandes síntesis doctrinales del Aquinate. No obstante es cierto que con frecuencia se ha evitado la confrontación directa recurriendo a la teoría de que el Aquinate se esforzaba por adjudicar a las «autoridades» sus propios logros intelectuales. Esto puede ser cierto, pero en el caso de Boecio no parece que hay más de lo

que normalmente se ha afirmado. El pensador romano sigue siendo un autor por redescubrir.

Las afirmaciones fundamentales de McInerny son las siguientes: En la introducción (pp. 1-29) hace un estudio comparado de la vida y las obras de los dos pensadores italianos. Al tratar a Boecio el autor evita la cuestión del cristianismo de *La Consolación de la Filosofía* (p. 16). Al hablar de Santo Tomás, sostiene una radical distinción entre sus escritos filosóficos y teológicos, quizás excesiva (p. 21). El resto de la obra se divide en tres partes: La primera parte trata del arte del comentario, y la segunda y la tercera estudian respectivamente los comentarios de Santo Tomás sobre el *De Trinitate* y el *De hebdomadibus*.

En la primera parte, *The Art of the Commentary*, el autor expone la manera como Boecio concebía el trabajo de comentar, afirmando que éste método explica el modo del comentario tomasiano. Trata también la cuestión del lugar de la Lógica en la división del saber, que sería también una cuestión tomasiana de raíz boeciana. El capítulo segundo aborda la cuestión de los universales en ambos autores, dando una amplia presencia a los textos.

La segunda parte está dedicada al *De Trinitate*. Comienza por una larga presentación de los opúsculos teológicos de Boecio y de su influencia posterior hasta los comentarios de Santo Tomás de Aquino. Pone de manifiesto el autor cómo Santo Tomás no busca desarrollar sus propias doctrinas sino comprender bien las expuestas por Boecio. Los capítulos cuatro y cinco tratan la división de la filosofía teórica y la cuestión de la naturaleza de la metafísica según Santo Tomás. Aquí critica McInerny la interpretación que se ha hecho de la autonomía doctrinal del Aquinate en la famosa q. 5, en especial en la distinción entre *abstractio* y *separatio*. La distinción entre la

esencia y el ser, característica de la metafísica propia de santo Tomás, no sería tan original como habitualmente se ha entendido. McInerny sostiene que Santo Tomás no tenía, en realidad, una noción distinta a la de Aristóteles.

La tercera parte trata del *De hebdomadibus* y se concentra sobre el axioma boeciano *diversum est esse et id quod est*. La interpretación general que se ha dado al comentario tomasiano de este axioma es que aquí el Aquinate dió una noción completamente nueva y ajena al pensamiento de Boecio, por la que se llegaría a la famosa distinción entre esencia y existencia. El autor presenta las interpretaciones diversas que los especialistas han dado a este axioma boeciano: Duhem, Maioli, Fabro, Hadot y otros, para concluir que no hay en absoluto acuerdo entre los comentaristas. McInerny termina mostrando que, en realidad, fue sustancialmente fiel al axioma boeciano.

El libro termina con unos índices cronológicos de Boecio y de Santo Tomás, y presenta una bibliografía boeciana y tomasiana hasta 1990. Aunque las tesis sostenidas por McInerny puedan parecer algo exageradas pensamos que el libro tiene una argumentación muy sólida y que va a tener un gran valor como despertador de una serie de cuestiones que están todavía por esclarecer. En conjunto es verdad que Boecio no ha sido suficientemente valorado por la historiografía del pensamiento medieval. Esperamos que éste estudio sirva para continuar con su revalorización.

M. Lluch-Baixauli

Jean CHÉLINI, *Histoire religieuse de l'Occident médiéval*, Hachette («Pluriel»), Paris 1991, 661 pp., 11 x 17, 5.

El autor es doctor en Filosofía y Letras y Ciencias Humanas, Agregado